

no es ciertamente muy recomendable. La ciencia sin Religión solo da ingenio, finura, astucia, pero esto aumenta la potencia del hombre para el mal; semejante ciencia sin la moral no sería apta sino para formar falsarios, revoltosos, enemigos de la ley; esta falsa cultura se convierte en arma que el educando tarde o temprano, esgrimirá contra la sociedad; con la ciencia sin religión, se obtendrán solamente seres viciosos y corrompidos que cubrirán sus vicios con el velo de una falsa ilustración.

El conocimiento de la gramática, de la aritmética, de la sintaxis enriquece ciertamente el entendimiento, pero no da moral. Afirmaba Montesquieu que "solo la Religión es el Código regulador de la vida; solo ella vuelve a los hombres practicamente morales, haciéndolos mejores."

Los que rigen los destinos de nuestra patria la encauzan en nuestros tiempos por el camino de la impiedad, que es el de su pronta perdición, proponiéndose marchitar los lauros de nuestros antepasados que partiendo de la fé, como base de todas sus empresas, batieron el record del verdadero progreso en las armas, ciencia, arte, literatura, en todas en fin y en cada una de las múltiples manifestaciones.

Las grandezas pasadas han quedado marchitas desde el momento en que se ha dejado el verdadero camino de la felicidad. A medida que la fé y el temor de Dios desaparecen de nuestro pueblo, aumentan los odios y rencor mútuos de los ciudadanos y quiera Dios que el paso dado en falso por nuestros gobernantes sea retractado para el bien de España, que tal vez la enseñanza sin Religión le representaría el fin de todos sus lauros y sería el principio de su fin.

CLARITO.

No hay que ser

injusto e inhumano

Es verdaderamente intolerable que gente completamente lega, en conocimientos filosóficos, se ponga a disparatar sobre verdades que forman el credo fundamental de la vida humana: si, amigo lector, no hay que ser injusto e inhumano; hay que dejarse de ciertas andanzas que son peligrosas para hombres que quieren pasar por cultos y serios. Hay cosas que no se pueden tratar a puntapiés y dando coces, y una de estas es el Alma. En mis último artículo dejé bien *puntualizado* que el hombre no proviene de donde quiere hacerle venir Darwin; el bagage de mi pobre ciencia, se funda sobre teorías ciertas, las *discutibles*, en general, las dejo cuando así me lo dicta el recto criterio, entre estas la de Darwin a quien no me da la real gana de creer y entre otros motivos, por el menguado favor que ha hecho a la humanidad y por no pasar por imbécil como el que deja la fuente de agua cristalina para ir a beber en la *charca*. Dicho lo que antecede, vamos a la segunda parte.—Por el solo hecho de ser el hombre racional, se deduce que tiene *alma*. ¿Qué es el alma? Es el principio viviente, es aquello por medio del cual *vivimos*, *sentimos*, *nos movemos* y *entendemos*. Así la han definido los grandes filósofos, el instinto universal del género humano y la Religión. Todos ven que en la naturaleza, esto es en el mundo, hay seres vivientes que se distinguen de los no vivientes por un *principio* que no los confunde; nadie dirá que los vegetales son de la misma naturaleza que los minerales y que tengan las mismas operaciones; este principio, pues, es el *alma*. Entre los vivientes hay unos que viven pero no sienten y otros hay que viven y sienten; los segundos, pues, a quienes llamamos animales han de tener un principio que les haga sentir, y este es el alma, más perfecta que la de los ve-